13.8.04 AÑO 7 N° 331

LAS12

Milena baila el tango
La buena vida de Moro Anghileri
Cómo en Bélgica el aborto es un derecho



¿FAMILIA TIPO QUÉ?

Familias monoparentales, ampliadas, ensambladas o con parejas del mismo sexo. Cambia, todo cambia.

SANDRA CARTASSO





la célula mutante

SOCIEDAD Aun cuando la familia tipo sigue siendo un modelo que intenta ordenar las relaciones sociales –cristalizadas en leyes que se resisten al cambio, a pesar de excepciones–, la foto familiar resulta mucho más compleja que la que se ofrece en publicidades y programas de televisión. Monoparentales, ensambladas, unidas por fuera de la ley, con parejas del mismo sexo, eso que en algún momento se llamó en los libros de texto como la célula básica de la sociedad se ha transformado. ¿De qué se habla, entonces, cuando se habla de familia?

POR SOLEDAD VALLEJOS

Sugieren las estadísticas que en la última década empezaron a acelerarse los cambios. Pero, curiosamente, mientras el número de parejas que pasa por el Registro Civil para convertirse en matrimonios legalmente constituidos cae con constancia (disminuyó un 11 por ciento en la última década) y el de uniones de hecho parece crecer (se estima que son el 30 por ciento del total de parejas que comparten casa sin preocuparse por los papeles), quiere la televisión que el programa más visto en horario central trate –básicamente– del enfrentamiento entre dos familias, a cual más estereotipada y previsible (más allá de lo que pueda pasar entre sus integrantes), y que dos programas habitados por herederos directos de los Campanelli ocupen el momento familiero por excelencia de la semana, el mediodía de los domingos. Aunque históricamente (y por definición) está atenta a las tendencias y corrientes más o menos novedosas que puedan palparse en la sociedad, la publicidad ha permanecido admirablemente impermeable frente a las posibilidades que abre, por ejemplo, la sanción –en la ciudad de Buenos Aires– de la ley de Unión Civil para las parejas del mismo sexo, o al hecho de que la mitad de los hogares del país estén liderados por mujeres o por hombres sin pareja. A la potente imaginería que modeló familias a lo largo del siglo XX, por lo visto, se le escapan posibilidades impensadas para quienes diseñaron las instituciones de la Argentina moderna: familias extendidas, ensambladas, unipersonales, no conyugales. Es que, de acuerdo con datos recientes (y no tanto), la familia tipo, esa bella estampita de mamá (dedicada a los suyos), papá (proveedor y fuerte, pura energía fuera del hogar) y dos niños (nena y nene, buenos aprendices de sus mayores), no sólo parece estar perdiendo efectividad como modelo rector, sino que además está fuertemente desactualizada. Empezando el siglo XXI, la familia tipo ya no es lo que era –si es que alguna vez fue, efectivamente, algo más que una expresión de deseos con fuerza de ley y efectos modelizantes–, y eso no hace más que volver a lanzar la pregunta: ¿de qué se habla, ahora, cuando se habla de familia? Y en todo caso, ¿quién –y por qué– lo dice?

Decreta el Diccionario

de la Real Academia que una familia es "un grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas", o bien un "conjunto de ascendientes, descendientes, colaterales y afines de un linaje". Se trataría, ante todo, de una suerte de reunión (fundamentalmente física) en torno de un destino biológico en común, del reconocimiento de una herencia orgánica lo suficientemente poderosa como para ejercer un embrujo (simbólico, pero también concreto) hipnótico y amuchador. Y sin embargo nada es tan privado ni tan *natural*, porque –hay que reconocerlo– sería una inocentada asumir que un simple mandato biológico sea responsable del modelo patriarcal heterosexual, que –como escribió Derrida– funda en la diferencia sexual una oposición binaria y establece –a partir de ella– un modelo biparental. Dicho sea en criollo, no porque la reproducción de los cuerpos sea orgánica puede deducirse que un orden natural domina la escena, aun cuando la teología ultraconservadora vaticana haya vuelto a proclamar hace un par de semanas que si hay una sociedad es gracias al acatamiento de un orden natural de las cosas. La familia, decía Juan Bautista Alberdi –con los ojos obviamente puestos en el *Emilio* con que Rousseau inventó al niño y a la madre de la modernidad, aunque tamizándolo con el aire liberal que se respiraba en la gestación de la Argentina moderna– en los debates previos a la sanción de la Ley de Matrimonio Civil en 1888, "es a la vida privada lo que la organización institucional formal al Estado: establece un ejercicio de poderes, una serie de roles, una dinámica que necesariamente debe complementarse –de manera positiva y no por oposición– con la política de la cosa pública, por lo que "la ley que organiza la familia es la ley que realmente protege la educación de la democracia". Con esa lucidez propia de la elite que se sabe legítima y poderosa, Alberdi era apenas uno de tantos encargados de darle letra a la ideología de la familia nuclear moderna, esa que como observan Ana Amado y Nora Domínguez en la introducción de *Lazos de familia* –Ed. Paidós– aparece en el discurso como autonomizada del Estado sólo para que esa separación le señalara "un espacio (el del hogar) y un ordenamiento económico (dado por la idea de la propiedad privada y su secuela, la unidad doméstica)". Si en sus orígenes la familia moderna es inescindible de un modelo de país apegado a un modelo de desarrollo económico, una suerte de disciplinamiento individual y social del grupo a cuyo interior comienzan a desarrollarse los sujetos, es lógico que esas formas se delimiten mutuamente: la medida del espacio público (y de los roles a los que da lugar) da la medida de las relaciones privadas, sus dinámicas y lugares. Es, en primer lugar, una regulación de una dimensión material (lo productivo de la sociedad), pero encuentra sus alcances más extensos en lo simbólico. La familia, entonces, levanta las banderas del territorio de lo legítimo. En el ateneo "El sostén de los hogares. Trabajo, participación social y relaciones de género", que la Dirección General de la Mujer de la ciudad de Buenos Aires llevó adelante el año pasado, la socióloga Beatriz Giri señaló que la definición de familia es, en realidad, la definición de "el grupo, o red de vínculos y relaciones que tiene en cada sociedad el monopolio de la sexualidad legítima, por un lado, y por otro, con la forma que se dan las distintas sociedades humanas para organizar la procreación y la socialización de las nuevas generaciones". En ese



sentido, resulta más que lógico sospechar que, habida cuenta de la agudización de los modelos económicos (y sociales) neoliberales y la caída en desgracia –hasta el momento, definitiva– de estados más cercanos al intervencionismo, la familia que reclamen las instituciones sea una más y más volcada hacia sí misma, encerrada en sus individualidades de grupo cerrado, privado y netamente asocial. A la vez, los mercados laborales flexibilizados y precarizados reclaman su libra de carne: a mayor desocupación e inestabilidad de los empleos, mayor feminización de la mano de obra, es decir, más mujeres trabajando a cambio de salarios cada vez más inferiores (por la tendencia histórica a pagar a las mujeres sueldos claramente menores a los pagados a los hombres). Y esa inflexión, claro, marca una contradicción de lo más aguda entre lo concreto y el imaginario tradicional patriarcal. Más que hablar de crisis, Diana Maffia, doctora en Filosofía, ex adjunta de la Defensoría del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y actual directora académica del Instituto Hannah Arendt, prefiere situarse en la observación de los efectos a largo plazo que puede tener ese modelo tradicional que, aunque hipotéticamente devaluado, continúa resultando pertinente.

–Hay todavía un imaginario sostenido por grupos conservadores que ponen como en deuda, hacen generar una deuda interior a las personas, en especial a las mujeres que no cumplen con el estereotipo. El último documento de la Iglesia, la carta a los obispos sobre la colaboración entre hombres y mujeres, por ejemplo, no ayuda, en especial porque carga las tintas respecto a que la destrucción de la familia tiene que ver con el discurso feminista. Porque cuando la Iglesia habla de familia, habla de la familia patriarcal, y entonces criticarla es querer eliminarla, lo mismo que criticar la misoginia de la Iglesia es estar contra la Iglesia. Por estos modelos tradicionales, en el caso de las mujeres hay un conflicto, tenemos un conflicto entre los ideales de la profesión y los ideales de la familia. Como las profesiones están hechas a medida de los varones, prescinden de toda consideración de las relaciones familiares: tenemos un ideal profesional que cuenta con una esposa que cuida hijos, y un ideal familiar que cuenta que seamos nosotras las que cuidan hijos. Esos ideales son contradictorios, no solamente porque son como una doble carga de trabajo, sino también porque requieren de nosotras habilidades diferentes. Entonces, hay un diseño del espacio público que requiere individualismo, competencia, jerarquía, y un ideal de familia donde no se reconoce el trabajo doméstico, donde las relaciones de poder están recubiertas de aspectos amorosos.

Podría sospecharse que la familia como institución primera, como núcleo fundamental sobre el que interviene el Estado para delimitar los cuerpos y la disciplina de los individuos que conforman la sociedad de acuerdo con ciertos parámetros, es cuestionada cuanto menor cantidad de mujeres y hombres se aprestan a acomodarse a ella, de la manera que se espera. Sostiene Susana Torrado en la impecable y exhaustiva *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)* –ed. De la Flor– que puede datarse el inicio de la modificación de "las representaciones simbólicas de los individuos respecto a la institución familiar" a partir de los años '60: "Se debilita el control institucional y emerge una moral de la autonomía individual que rechaza la injerencia pública en el ámbito privado". Y, sin embargo, esa transformación de la relación entre los lazos privados y los sociales –que necesariamente adviene de la mano de un replanteo de modelos económicos– no alcanza a definir los contornos de un nuevo modelo: "La relación individuo/sociedad gira alrededor de una cuestión todavía irresuelta: cómo articular la autonomía y el derecho individual en sociedades que perdieron aquellas formas de dominación sin haber desarrollado nuevos sustitutos". De la mano de esas transformaciones lentas, se fue llegando al panorama que la consultora Equis elaboró utilizando datos del Censo 2001 y de la Encuesta Permanente de Hogares que el Indec hizo durante el primer trimestre de este año: respecto del 2001, las uniones consensuales (esto es, las determinadas por la convivencia por fuera de todo trámite legal) crecieron en un 50 por ciento en todo el país, y tienen cada vez más presencia en los sectores de menor nivel adquisitivo. Sin embargo, que alguien no se someta a esa regulación no implica necesariamente que allí pueda leerse una rebeldía. Si someterse a una ley implica, por un lado, la cesión (más o menos) voluntaria de una voluntad soberana, también implica, por el otro, la entrada a otro universo: el de la legalidad y la inclusión social, habida cuenta de que es aceptando una ley que se accede, a cambio, a un beneficio. En Argentina, cuyo ordenamiento jurídico se conformó a partir de la sanción de leyes a las cuales las conductas debían apegarse (y no a partir de leyes que dieran un marco institucional a conductas previamente registradas), el desfasaje, a veces, puede ser más que peligroso.

En la ciudad de Buenos Aires, la ley 114, de Protección integral de los derechos de niños, niñas y adolescentes, reza que "la familia, la sociedad y el Gobierno de la Ciudad tienen el deber de asegurar a niñas, niños y adolescentes con absoluta prioridad", y es precisamente en virtud de esa guarda legalmente tutelada del derecho a la familia que los artículos 25 y 26 dan prioridad al derecho a la convivencia familiar y a la preservación del grupo familiar, por lo cual "la carencia o insuficiencia de recursos materiales del padre, madre o responsable no constituyen causa para la separación". Es decir, de acuerdo con el texto, la pobreza no debería implicar una desintegración familiar, como subraya otro artículo referido a la "judicialización de la pobreza" (art. 43). Otro artículo de la misma ley (el 42) se refiere a "formas alternativas de convivencia" como aquellas que "cuando medie inexistencia o privación del grupo familiar de pertenencia" pueden entregar a niños, niñas y adolescentes a una guarda provisoria otorgada judicialmente, siempre y cuando existan "líneas de parentesco por consanguinidad o por afini-

Respecto del 2001, las uniones consensuales (esto es, las determinadas por la convivencia por fuera de todo trámite legal) crecieron en un 50 por ciento en todo el país y tienen cada vez más presencia en los sectores de menor nivel adquisitivo.

FLORENCIA BLANCO





Argentina es el país en el que la familia y las relaciones familiares supieron ganar una proyección política por fuera de la institucionalización que parecía limitarla a un terreno de obediencia y reproducción. Allí están las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo, los Hijos y también las constelaciones de lazos extendidos.

dad" o se trate de "otros miembros de la familia ampliada".

–El artículo que intenta evitar la judicialización de la pobreza intenta evitar la desintegración familiar en casos de mamás muy humildes, que no han cometido acciones de violencia contra los chicos, pero a las que en algunos juzgados les imputan una supuesta negligencia que tiene origen en la situación de carencia material –explica María Elena Naddeo, titular del Consejo de Niños, Niñas y Adolescentes de la Ciudad–. Para evitar esa desintegración, en algunos casos la ciudad otorga un subsidio, del Programa Nuestras Familias, que otorga hasta 1200 pesos en total, de los cuales se pagan 200 o 300 por mes, y son prorrogables hasta 8 meses o un año. Ese dinero es para el sostenimiento de un grupo familiar, y en general se trata de familias con sostén femenino y papás ausentes, aunque también hay una cantidad importante de hogares en las que el papá está aunque es desocupado.

En este momento, el presupuesto total del programa es de $ 3.934.572. Y aunque legalmente la pobreza no debería constituir impedimento para la consideración y la conformación de un grupo familiar, son cientos los casos como los de Gabriela Estrada, Laura Richard y Emilse (cuyo nombre real no se publica por motivos judiciales), relevados por este suplemento en su edición del 19 de marzo de este año: a ellas, un juzgado no les reconoció el derecho a conservar a sus hijos, precisamente, por motivos de pobreza.

Todavía hoy, cuando la ley argentina refiere a la familia, lo hace en términos del modelo consagrado por la sociabilidad (y la institucionalidad) burguesa: heterosexual, preferiblemente de clase media y, fundamentalmente, conformada por dos personas que acatan prolijamente una sociedad patriarcal. El matrimonio propiamente dicho sólo puede ser celebrado entre mujer y varón, y las licencias por nacimiento o adopción de un niño sólo son concedidas a las mujeres. Fue en medio de ese panorama que, el año pasado, en la Legislatura de Buenos Aires se debatió (y aprobó) la ley 1004, de unión civil, más popularizada como aquella que abrió el camino para la conformación legal de hogares de gays y lesbianas.

–El concepto que intentó ser regulado por esa ley de unión de civil fue el de familias homoparentales –explica Flavio Rapisardi, coordinador del Area de Estudios Queer de la UBA–. Sin embargo, lo que veíamos era que en ese debate, por partir de ese concepto, se dejaba afuera de la noción de familia a la diversidad sexual. No se trataba, por ejemplo, las familias constituidas por un o una transexual y su pareja, o por dos travestis, o por una travesti y un varón, etc. Eso no aparecía regulado por esa ley, sino que se limitaba a lesbianas y gays. De alguna manera, en el debate quedaba claro que no alcanzaba: las diversidades no estaban representadas porque la idea de familia y pareja sigue muy atada al modelo y el imaginario heterosexual. Entonces, queda fuera un montón de modos de relaciones que son familiares en tanto unidades económicas y afectivas.

En el ateneo *El sostén de los hogares*, Rapisardi rescataba ciertas peculiaridades nada nimias del debate: el encarnizamiento de los representantes de la derecha a la hora de tratar los conceptos de cónyuge y familia. "Cuando vieron que no podían atacar el proyecto con argumentos sobre naturaleza y perversión, propusieron eliminar directamente la referencia a la unión civil como familia, y en un rapto de liberalismo a destiempo propusieron que las 'uniones civiles' se celebraran sin requisitos por dos o más personas. En esta intención de borrar el concepto 'familia' se articuló un tipo de política: el tipo de política pública y participación social necesarias para repensar el sostén de los hogares desde relaciones de género no concebidas a partir de identidades, sino de las distribuciones inequitativas del ejercicio del poder."

Herido, el ideal monolítico de la familia heterosexual y biparental continúa teniendo cierto poder disciplinador, aun frente al cuestionamiento creciente que los parámetros económicos, las libertades (sobre cuerpos y derechos) ganadas centímetro a centímetro por el movimiento de mujeres y los reconocimientos exigidos por activistas de la diversidad. Sin embargo, Argentina es el país en el que la familia y las relaciones familiares –como señala la recopilación realizada por Ana Amado y Nora Domínguez– supieron ganar una proyección política por fuera de la institucionalización que parecía limitarla a un terreno de obediencia y reproducción (allí están las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo, los Hijos y también las constelaciones de lazos extendidos). Quizá por eso Diana Maffia dice:

–Mi posición respecto a las estructuras familiares es la del filósofo y economista hindú Amartya Sen –ganador del Nobel hace unos años–, que sostiene que la familia es una unidad cooperativa. Es decir, es un conjunto de personas que no solamente tienen necesidades individuales, sino que tienen afecto y atienden necesidades en común, sobre todo un lugar en el que, ante el nacimiento de un hijo, alguien lo espera con cuidado y afecto, y con deseo, cosas que no siempre ocurren en las familias que desde afuera parecen bien compuestas. Donde hay algo en común que proteger, además de la individualidad, es un buen modelo de familia. Es secundario que sean heterosexuales, homosexuales, que sean mamá, papá, abuela... Por otro lado, como dicen las Católicas por el Derecho a Decidir, Jesús llamó familia a sus discípulos, y también a Lázaro y a sus hermanas, de modo que él también tenía un concepto amplio de familia.❣

TAPA: ROS



Lo mejor posible

HOMENAJE Esta semana comenzaron en Atenas los Juegos Olímpicos. De una delegación de 154 personas, 43 son mujeres deportistas –incluyendo el equipo de Las Leonas– que han llegado a la competencia con poco apoyo y la única ilusión de superar las propias marcas. Entre ellas elegimos a Romina Maggi, rosarina, lanzadora de jabalina, para homenajear a todas las que en estos días dejarán su sangre en la arena olímpica.

POR GABRIELA LOTERSZTAIN

El lanzamiento de jabalina (una lanza de unos 2,15 metros de largo) es un deporte muy antiguo: ya los griegos se entretenían practicándolo. Pero no es para cualquiera: exige fuerza, velocidad y coordinación. Romina Maggi, una rosarina de 28 años, es record nacional en este deporte: llegó a los 56,18 metros. Ahora mismo está en Atenas, esperando su turno para competir en los Juegos Olímpicos. Su meta es lanzar la jabalina a una distancia de 60 metros, lo que ella define como "una marca respetable a nivel mundial".

Romina empezó jugando al vóleibol en el Club Atlético Newell's Old Boys, de Rosario. Uno de los entrenadores la vio y le propuso lanzar la jabalina. Entrenó durante tres años y consiguió una medalla en un Torneo Sudamericano. Pero seguía prefiriendo el vóleibol. Hasta que quedó a centímetros del record nacional juvenil en lanzamiento de jabalina, entonces decidió mudarse a Buenos Aires. Se fue a vivir al Centro Nacional de Alto Rendimiento Deportivo (Cenard), de la Secretaría de Deportes. Ahí vivió diez años (desde los dieciocho) y conoció a su novio, que practica el lanzamiento de disco.

¿Para una deportista no hay nada mejor que otro deportista? Tiene sus ventajas, dice Romina: "No existen los conflictos cuando no podés salir un fin de semana porque al otro día tenés un torneo o un entrenamiento exigente". ¿El deporte es lo primero? La respuesta es contradictoria: "Sí, porque estoy dedicada de lleno a eso. Incluso hay veces que tengo que dejar de lado los afectos por el deporte. En realidad no hay nada más importante que los afectos, pero hoy el deporte está a la cabeza de la lista".

–En este deporte todo depende de vos. Si ganás es porque hiciste todo lo necesario para ganar... y si perdés sabés cuál es el motivo: en algo fallaste. Todo el tiempo tratás de superarte a vos misma. Y en esos momentos en que sentís que no podés más, tenés que usar todos tus recursos para lograrlo.

Siempre se dice que la máxima gloria para los deportistas es triunfar en los Juegos Olímpicos. Romina tiene una meta más modesta: lanzar lo mejor posible. Esta será la primera vez que participe en un torneo con todos los chiches: 90.000 personas en el estadio, pantalla gigante, atletas de todo el mundo. Ella se ríe y confiesa que su primer objetivo es no caerse cuando entre al estadio. Y, por supuesto, ganar experiencia.

En el deporte hay una frontera clara entre las disciplinas grupales y las individuales. Y ahora Romina no duda en anotar sus preferencias del lado de las últimas. Sus días en la cancha de vóleibol, que no fueron precisamente pacíficos: "Me peleaba con todo el mundo. Quería ser la mejor y no aguantaba que las demás no se exigieran a sí mismas tanto como yo. El que nació para hacer un deporte individual siempre quiere ser más que el resto. Es un verdadero individualista, algo que también es bueno para otras situaciones de la vida".

–¿Cuándo ganaste tu primer premio?

–Era el primer torneo internacional en que participaba. Había salido segunda a nivel nacional y decidieron llevarme. Pero como era segunda, no tenía ninguna chance. Llegamos a Chile una semana antes de la competencia. Los entrenadores me tenían a un costado, entrenando sola. Llegó el día de la competencia, que se hacía en el Estadio Nacional. Me acuerdo de que entramos por el túnel por donde entran los futbolistas. Eso solo ya me resultaba alucinante. Me temblaban las piernas. Se largó la competencia. En ese mismo momento se estaba jugando una carrera. Oí gritar a la gente y me imaginé que estaban alentándome. Salí corriendo, tiré la jabalina y cayó a 40,40 metros. Hasta entonces mi marca había sido de 36 metros. Y, como si fuera poco, gané una medalla de bronce.

–Quiere decir que tu mejor estímulo son las ovaciones.

–Es muy difícil explicar lo que se siente estando adentro del estadio, con la gente gritando. Yo me decía: "¿Y si me sale todo mal?". Además sabía que si todo salía mal, al día siguiente me iba a pegar todo el mundo: los medios, el entrenador, mi familia... La verdad es que una ya sufre demasiado la presión interna como para aguantar la del resto. Ahora, por ejemplo, quiero que llegue el día de los Juegos Olímpicos y, al mismo tiempo, que no llegue nunca. Porque no sé cómo me voy a levantar ese día. Aparte entreno durante un año entero para hacer tres lanzamientos, ya que en cada torneo tengo tres lanzamientos para conseguir la clasificación.

El apoyo económico que Romina recibe del Estado no es justamente una fortuna: una beca de la Nación de 250 pesos por mes y otra de la Municipalidad de 120 pesos mensuales. La contribución de la Municipalidad y la Asociación de Atletismo de Rosario, junto con la ayuda de su familia, le permitió viajar a los torneos de este año.

La vida de Romina no se rige por una disciplina espartana. Pero hay cosas que le están vedadas, como saltearse la siesta diaria antes del entrenamiento: "Cuando era más chica por ahí iba a entrenar sin haber dormido. Pero actualmente, con las exigencias que tengo, no puedo hacerlo. Además, si estoy cansada y de mal humor, todo me sale mal". Los que practican este deporte necesitan dormir más que la mayoría de los mortales: ocho horas de noche y dos de día. Con la comida pueden permitirse más licencias, aunque lo ideal es evitar las grasas, frituras y chocolates. Pero, a diferencia de otros deportistas, los lanzadores no tienen que ser demasiado flacos, ya que eso puede ser contraproducente. Romina suele entrenar toda la temporada con un determinado peso y el mes anterior al torneo sube un par de kilos: "Necesito sentirme pesada a la hora de competir. Cuando bajo de peso, psicológicamente me siento débil. Y el factor emocional influye en mi rendimiento".

El tiempo no es tan cruel con las lanzadoras. Hay quienes, a los 38 años, están entre los diez mejores del mundo. "Tengo mucho tiempo por delante para perfeccionarme". Y concluye: "Una vez que alcanzás un objetivo, querés llegar más lejos. Lo fascinante de este deporte es que sos vos contra vos misma".

RAMOS GENERALES

Un manual para mujeres en peligro

La difusión internacional de casos de violencia intrafamiliar y la puesta en común de diversas estadísticas –en México, por ejemplo, en siete de cada diez hogares la violencia es un hecho cotidiano– ha colaborado para que circulen también algunas estrategias que pueden servir a quienes deciden poner fin al continuo del maltrato. Recopilar y poner a resguardo –en lo posible fuera de la casa familiar o en manos de alguien de confianza– la documentación propia y de los hijos e hijas a cargo antes de ponerse a salvo de los golpes o maltratos es uno de esos detalles que parecen nimios pero que aseguran, a futuro, la posibilidad de poner distancia entre la mujer y el agresor. También es fundamental tratar de asegurarse un mínimo de dinero o la disponibilidad de las cuentas comunes y, en lo posible, garantizar un apoyo terapéutico ya que la violencia emocional suele dejar huellas imborrables en la autoestima y un gran miedo ante la vida, que en algunos casos ocasiona la vuelta al círculo de violencia.

El velo por las dudas

Para algunas, la ola de islamización que vive Irak es algo pasajero que se irá cuando vuelva el dinero y la posibilidad, por ejemplo, de usar maquillaje. Para otras es una amenaza latente que las obliga a cubrirse la cabeza sólo para transitar las calles que separan la casa del trabajo. Zina Nuri, una profesora de deportes en un instituto femenino de Al Karrada, en Bagdad, es de las primeras. Aun cuando desde principios de año haya asumido el hiyab que cubre su cabello como una prenda imprescindible, ella espera que el fervor religioso decante, como espuma de un destape a la inversa: “La explosión de religiosidad es producto de la libertad, los chiítas han estado muy sometidos los últimos tiempos”. Sin embargo, la larga mano de los radicales religiosos deja un rastro de temor en la sociedad: en las universidades las mujeres ya no pueden ir descubiertas y se les ha prohibido la entrada a las piscinas. Y las licorerías van cerrando, temerosas de ataques que las convierten en blancos.

Contra la mutilación de las niñas

El Foro Mundial de Mujeres que se celebró la semana pasada en Barcelona hizo un fuerte pronunciamiento para que se articulen políticas que impidan la ablación genital femenina, una práctica ancestral que se realiza en Africa subsahariana –y en los países que reciben inmigración desde ese continente, aunque de manera clandestina– y que supone la mutilación total o parcial del clítoris y de los labios vaginales mayores y menores. Es un rito de iniciación que dos millones de niñas al año corren el riesgo de sufrir con las consecuencias lógicas: pérdida de deseo y placer sexual, dolor en el coito, infecciones pélvicas con esterilidad, mortalidad materno fetal por dificultad en los partos, etc. La iniciativa internacional para erradicar esta práctica ha tenido algún resultado en los últimos 20 años, ahora se puede hablar del tema en casi todos los países involucrados –excepto Gambia– y se ha conseguido que las extirpadoras cambien su oficio tradicional por otras actividades laborales.

PERSONAJES

Bailarina profesional formada en la danza clásica y contemporánea, Milena Plebs una noche le entregó el alma al tango. Eso sí, se reservó el derecho de estampar su apellido en un mundo en el que ésa era una prerrogativa exclusivamente masculina.



POR NOEMI CIOLLARO

Cuando Milena Plebs y Ezequiel Farfaro bailan tango es posible recordar una frase de la escritora Alicia Dujovne Ortiz sobre esta danza, “es un monstruo de dos cabezas, una bestia de cuatro patas, lánguida o vivaz, que vive lo que dura una canción y muere, asesinada, por el último compás”. Absortos, hipnotizados por la música, los cuerpos de la mujer y el hombre dibujan arabescos infinitos, al unísono, espejados, desplegando pasión, misterio y una honda pureza de movimientos.

Milena Plebs es un capítulo aparte en la historia del tango. Hija de extranjeros, criada en la danza clásica, integrada a los diecisiete años como profesional en el Ballet Contemporáneo del Teatro San Martín dirigido por Oscar Araiz, permaneció allí hasta los veinticuatro. Una noche, Ana María Stekelman, una de sus maestras, la invitó al ensayo de su espectáculo, *Jazmines*, donde bailaba en pareja con un joven milonguero, Miguel Angel Zotto, puro tango. Corría 1984 y esa noche a Milena Plebs le cambió la vida para siempre.

–Era la primera vez que veía bailar tango, nunca había reparado en esta danza, cuando vi ese baile dije ¡qué están haciendo!; siendo bailarina no podía entender ese código. Me preguntaba cómo puede ser que no se pateen, que no choquen, así abrazados. Me deslumbró el romanticismo de la pareja; me sedujo descifrar la complejidad del baile abrazado que para mí era como un ideal romántico, creo que eso es lo que transmite el tango. Lo ves y decís qué lindo, yo también quiero.

A partir de esa noche Milena no se perdió ni ensayos ni estreno. Tampoco pudo sustraerse a la seducción de Miguel Angel Zotto, a su energía desplegada en cada paso, a su cuerpo sabio que inducía a su pareja de baile a seguirlo como una poseída y a redoblar la apuesta en sensualidad y destreza.

–Comenzó a llamarme más la atención Miguel que el espectáculo y el baile. Justo terminaba la temporada y empezó a dar clases de tango, varios bailarines del Contemporáneo fuimos a aprender con él. Yo empecé casi como un hobby, pero es terrible lo que pasa con el tango, te empezás a meter y no podés zafar. Paralelamente comencé a salir con Miguel, a los cuatro meses vivíamos juntos y bueno, ahí, sin saberlo, ya estaba embarcada.

Se dice que los amores del tango son tremendos, a veces fugaces, siempre intensos. Se dice que si mueren se llevan pedazos del alma y en ocasiones no se reemplazan ni con otro amor; pero mientras duran todo es pasión. Milena y Miguel vivieron y bailaron juntos diez años.

–En febrero del ‘86 a Miguel lo convocaron los directores de Tango Argentino (la compañía que resucitó el tango en el extranjero) que ya lo conocían como bailarín. El me dijo: “Yo me voy de gira, si vos querés vení”; tuve claro que él no podía perder esa oportunidad. Para mí fue un dilema muy fuerte, tenía que dejar el Ballet que crecía y evolucionaba mucho. Era una gira de ocho meses en Estados Unidos, con el mejor espectáculo de tango que salía al mundo. Y me fui con él, yo era una bailarina de contemporáneo con un entrenamiento muy fuerte en la danza, pero nueva en el tango, así que seguí aprendiendo en la gira, trabajando. Fue un gran privilegio para mí, lo hice junto a Juan Carlos Copes y María Nieves, Virulazo, Gloria y Eduardo, los Dinzel, Nélida y Nelson, Mayoral y Elsa María, Mónica y Luciano, los Rivarola, fue una experiencia extraordinaria. También tuvo aspectos difíciles para mí, me fui con pareja nueva, a un ambiente nuevo y a un baile nuevo, fue entrar de golpe al mundo de los adultos y de adultos bravos, todos milongueros. En el escenario eran ocho parejas de baile que habían sido rivales durante toda su carrera, en Michelángelo, en el Viejo Almacén, en Casablanca, en La Ventana, y de repente teníamos que estar todos juntos compartiendo escenarios, aeropuertos, hoteles, me costó cuatro meses adaptarme. Pero nos trataron muy bien, éramos nuevitos, Miguel tenía veintisiete y yo cumplía veinticinco, todos nos querían en-

MILONGUERA



señar, éramos los benjamines.

Las voces calificadas resaltan que Milena Plebs le aportó al tango no sólo la calidad de su baile enriquecido por su origen académico, sus conocimientos sobre coreografía y teatro, sino un rol diferente en cuanto al lugar de la mujer.

–Yo seguí un poco la posta de María Nieves y Copes que fueron maestros míos, para ellos el baile es cincuenta por ciento la mujer y cincuenta por ciento el hombre. Cuando bailaban “Quejas de bandoneón” se veía una cosa compacta, él se lucía con sus pasos y ella hacía sus figuras con esas piernas increíbles; tomé ese modelo para seguir desarrollando el baile e incorporé elementos de la danza contemporánea. Creo que mi tema de mayor peso, además del aporte a la danza, fue ser la primera bailarina de tango que usó su nombre y apellido. Fue por consejo de mi mamá, yo en la danza moderna era Milena Plebs, por qué en el tango iba a ser sólo Milena. Por qué, si yo y todas las mujeres tenemos nombre y apellido. A partir de allí las bailarinas de tango empezaron a usar sus apellidos. Cuando Miguel y yo armamos nuestra propia compañía, Tango X 2, éramos en todo dos, los dos hacíamos todo.

Milena y Miguel Angel estrenaron en abril de 1990 *Tango X 2*, un espectáculo integral que fue el resultado de años de investigaciones documentales, rescatando la memoria y el estilo vivo de los viejos milongueros. La puesta brindó a los argentinos la posibilidad de acceder, en teatros como el San Martín y el Alvear, a bajo precio, a escenografías, coreografías, música y vestuarios de cuidada elaboración y estilo y significó el resurgimiento del tango en su país de origen. Milena y Zotto resultaron aclamados y reconocidos por el público argentino y extranjero, ya que lograron amalgamar en su creación el popular estilo milonguero con la sutileza de la danza contemporánea. En 1991 los premió el Consejo Argentino de la Danza, primera oportunidad en la que la entidad distinguió a bailarines de tango.

–En los últimos quince años los milongueros y sus códigos han ido cambiando. Al principio eran recelosos de los profesionales, pero como el baile de escenario se empezó a enriquecer con el baile de la milonga y muchos bailarines jóvenes comenzaron a tomar clases con los milongueros, a escucharlos, a bailar con ellos, se fueron sintiendo valorizados. Lamentablemente quedan muy pocos, hay que cuidarlos, ellos aprendieron su baile en las calles, en las milongas, en la familia; es un tango puro, absolutamente verdadero. Los jóvenes tuvimos que reconstruir algo que estaba medio perdido, codificarlo un poco, es más de academia nuestro baile, no tiene ese mismo saborcito, pero hay que destacar que lo que sucedió es muy importante, se recuperó una cultura. Creo que el tango es el gran acontecimiento a nivel global, retorna a lo sensorial, a encontrarte con el otro, a jugar el rol hombre-mujer que está desdibujado; el hombre es el que lleva, guía, y la mujer es la que sigue, se deja llevar, se deja proteger, eso provoca sentimientos muy especiales. Por algo los extranjeros se sienten fuertemente atraídos y nosotros somos la cuna de esa maravilla. Quisiera que fuera más accesible al pueblo, porque es del pueblo, su origen es popular. La milonga no es cara, pero los espectáculos sí, y en esto tienen que incidir los entes oficiales. Sería bueno que el dinero no lo hagan los extranjeros que se lo llevan a otros países, es deseable que lo que genera regrese a su cuna.

A fines del ‘97 Milena se separó de Miguel y por un tiempo dejó de bailar. En 2000 regresó junto a otro bailarín profesional, Ezequiel Farfaro, con quien hizo espectáculos en el exterior hasta el año pasado, cuando la convocaron para realizar la coreografía y bailar en el centro de artes y espectáculos “Piazzolla Tango”. En junio pasado realizaron una exhibición en el Salón Canning, y tienen comprometidas presentaciones en Cerdeña y Suiza para lo que resta del año; a la vez está a punto de salir a la venta, en DVD y video, el documental *Milena baila el tango con Ezequiel*, que muestra el proceso creativo del baile, improvisación, backstage y coreografía terminada.

–Tuve una carrera de bailarina intensísima, no me quedaron asignaturas pendientes. Con Tango X 2 bailábamos seis noches a la semana, más la coreografía y la producción; logramos un producto inédito que le abrió la puerta a gente nueva y joven, fuimos el modelo de una nueva generación de tango que retomó la posta que estaba algo abandonada. Pero es muy difícil mantener una pareja de vida y de tango, hay una época de éxtasis total que es estar con la persona que amás, bailar, trabajar, viajar y ganar dinero. Pero cuando una empieza a querer individualizarse se vuelve difícil, se forma una simbiosis, algo apretado y cerrado que lleva a la saturación. El contacto cuerpo a cuerpo es muy determinante, si peleás no podés tomar un poco de distancia, hay que seguir bailando, abrazarte al otro aunque tengas ganas de matarlo; eso genera una contradicción emocional tan fuerte que se torna insoportable. Después de semejante intensidad, ahora quiero que el tango me ocupe el cincuenta por ciento de la vida, no el cien, quiero tiempo para mí y para armar una puesta en escena nueva, con la estructura de un espectáculo de danza y no de revista. Yo entro al tango pero periódicamente necesito salir, siento que me absorbe toda la energía, es muy atractivo, muy envolvente y embriagador, pero hay un punto donde parece que te vas a perder. Por eso entro, juego ese juego y cada tanto salgo para recuperar mis límites, centrarme y... después volver a jugar porque es maravilloso. ❣

MONDO FISHON



Adorables pioneros

Que **pantalón** se escriba con minúscula y que su uso como sustantivo se remonte a unos cuantos siglos no quiere decir que detrás del nombre de esta prenda –como de tantas otras– no se oculte una persona hecha y derecha que cuenta con el ignoto honor de haberse inmortalizado sólo por lucir por primera vez un modelito particular. En el caso del pantalón, símbolo de la libertad femenina a principios del siglo XX, lo que hay detrás es un veneciano viejo y avaro llamado Pantaleón que en la comedia italiana era representado con calzones tan largos que llegaban hasta el piso. El famosísimo e infaltable **cardigan** –ese saquito tejido que puede contar con un delicado ribete de piel–, que Coco Chanel convirtió en básico, tiene un origen menos glamoroso: era la prenda que usaban los soldados británicos al mando de un tal conde Cardigan durante la guerra de Crimea. Y de esta misma guerra –muy fashion, por cierto–, nació la manga **raglan**, esa que es tan difícil de tejer (hay que descontar puntos hasta conseguir una diagonal) y tan cómoda para usar. Es que lord Ranglan, comandante británico fallecido en 1855, inventó ese tipo de sisa para disimular –la elegancia ante todo– la pérdida de un brazo amputado en la batalla de Waterloo. ¿Y el encantador muchacho de la foto? Se trata de Don Jules Léotard, trapecista francés de mitad del siglo XIX que sin miedo al prejuicio ni a las habladurías machistas calzó la cómoda prenda, ahora llamada **leotardo**, y se dedicó con plena libertad a sus piruetas. Ni lerdo ni perezoso, su competidor en las arenas circenses, monsieur **Malliot**, corrió a un fabricante de medias y mejoró las mallas que todas hemos usado alguna vez, igual que a sus herederas, las clásicas panties.

la buena vida de Moro

ENTREVISTA Polifacética de verdad, Moro Anghileri encabeza –junto a Nacho Toselli– el elenco de *Buena vida Delivery*, el notable film de Leonardo Di Cesare que se estrenó ayer. Actriz de cine, teatro y televisión, autora (y en algunos casos intérprete) de varias obras de teatro reconocidas por la crítica, ella se apresta a dirigir su primer largo, *El día termina a las 10*, desde luego sobre guión que le pertenece.

POR MOIRA SOTO

Morocha argentina muy agraciada y cada vez más renombrada –actriz, dramaturga, puestista, cineasta, guionista–, Moro Anghileri ha sufrido pesares que no se borran pero que ella ha sublimado, por ejemplo, en *Hija*, un poético y tocante unipersonal de rasgos autobiográficos que escribió e interpretó en una edición anterior del ciclo Teatro X la Identidad. Aunque ha trabajado en TV (*Chiquititas*, *Gasoleros*), medio en el que reaparece muy pronto a través de la miniserie *Sangre fría* (por Telefé), Anghileri, 27, denota ese fervor, esa naturalidad sin pose de quienes están en caminos de búsqueda y no de mera figuración. Sin embargo, en estos días ha debido protagonizar múltiples reportajes por causa del estreno de *Buena vida Delivery*, premiada película de Leonardo Di Cesare. Intérprete de *Sábado*, la realización de Juan Villegas, y de otros films aún sin estrenar –*Vida en Marte*, de Néstor Frenkel, y *Sinon j'étouffe*, del francés Nicolas Azalbert–, Moro Anghileri finalizó recientemente el rodaje de *Ronda nocturna*, de Edgardo Cozarinsky. Y aunque le llueven ofertas, que siempre estudia con cuidado, y probablemente lleve *Hija* a festivales de España y también está en sus planes reponer su pieza *Alicia murió de un susto*, el proyecto más comprometido de esta talentosa morocha de risa pronta es dirigir su propia película, *El día termina a las 10*: "El recorrido de una chica que después de discutir con su novio decide separarse, agarra el auto y va hacia el mar, parando en hoteles donde ocurren distintas historias, más o menos de amor. Algunas la cruzan a ella, otras no. El título alude a esa leyenda que hay en los hoteles y también al movimiento de una persona que está tratando de cambiar algo. quizás no lo logre, pero lo intenta", relata M.A.

–Si, como dice el Evangelio, por tus obras te conocerán, de vos se puede decir, sin exagerar, que sos sumamente creativa, activa y a la vez diversificada.

–Hace tiempo que vengo buscando cosas distintas que ahora me doy cuenta de que son la misma cosa, o que están ligadas entre sí. Fui probando, probando. Así me mandé a escribir teatro, a dirigir, a actuar. Creo que lo que más me sirvió fue la ingenuidad. De hecho, ahora lo que más me cuesta es largarme a hacer cine, quizá porque es lo que más estudié, conozco todos los riesgos. En el resto de mis emprendimientos funcionó la espontaneidad: querer hacer algo, avanzar, ver que es posible. Cosas pequeñas que fui investigando y que por suerte lo hice con gente valiosa que se interesó, se produjeron intercambios muy buenos.

–¿Todo empezó con el teatro?

–Bueno, de muy chica pintaba, ya en el secundario escribía cuentos, poemas y empecé a estudiar teatro con Raquel Sokolowicz. Me encantó trabajar con ella. Casi en paralelo, a los 17, me puse a trabajar en un varieté del Abasto, un lugar decadente. Muy divertido lo que pasaba ahí adentro. Un boliche con un público interesado pero también superheavy, por ahí borracho, en el que había flashes de teatro toda la noche, los viernes y sábados. Eramos un grupo de estudiantes, nos juntábamos y armábamos números sobre distintos temas según la fecha. Yo particularmente no estaba preparada, pero tirarme de cabeza me sirvió para aprender mucho.

–¿Ese fue tu primer contacto con el público desde un escenario?

–No, el primero fue en una muestra de Raquel Sokolowicz, para mí muy fuerte. Fue como una de esas claridades que tenés en determinados momentos. Descubrí algo que no conocía, un intercambio con el público que no imaginaba: como tirar una semilla y que algo empiece a expandirse en función de lo que estás haciendo. Ahí dije: de acá no me muevo, quiero que esto se repita.

–¿Y se repitió con la obra de José María Muscari?

–*Mujeres de carne podrida* fue una experiencia impresionante, éramos todos muy chicos. El tenía 19, 20, y nosotras, catorce, chicas muy desenfrenadas, dispuestas a cualquier locura con ánimo de investigar. Lo bueno de *Mujeres...* y después de *Pornografía emocional*, fue que tuvieron muchas funciones. Y para mí es una gloria, como tener todo el tiempo revancha: si algo no te gusta, mejorarlo; si te gustó, profundizarlo. Todo por mantener viva la actuación: pasar por los mismos lugares y que ocurran cosas distintas.

–A continuación hiciste tu propio espectáculo, con buena fortuna.

–Sí, *3ex*: fue emocionante la repercusión, no me la esperaba. En serio, nada de lo que estoy contando me lo esperaba. Ahí fue compartir la idea con personas con las que quería trabajar –Roberto Fernández, Gustavo Tarrío– y que se empezaran a copar. Primero la mostramos en mi casa y empezó a pasar algo muy bueno. Abrimos entonces el espacio de IMPA, La Fábrica de la calle Querandíes, y fue algo increíble lo que sucedió con *3ex* y otros espectáculos. Era la primera vez que yo intentaba un lenguaje propio. Ese fue el segundo milagro, después del episodio de la muestra.

–¿Cómo aparecés en Madrid haciendo *Alicia murió de un susto*?

–Me vio gente de España en el Festival Internacional de Buenos Aires, donde se presentó *3ex*, me propusieron que diera clases, llevara el espectáculo, hiciera otro. Al año siguiente se concretó mi viaje. La primera función de *Alicia...*, con puesta mía, fue en Madrid. Imaginate: otros códigos, que es casi como decir otro idioma. Un público con otra cabeza, otra forma de devolver. Con Mariana Chaud escribí *Alicia...* y también *Puentes*, que fue otro suceso en el IMPA. Es que ese lugar, una auténtica fábrica, pedía a gritos un policial. Se armó un grupo muy bueno, una especie de cooperativa que funcionaba casi como la de la fábrica real.

Hay algo muy inquietante en la forma en que se han ido subvirtiendo las cosas en nuestro país, casi sin que nos diéramos cuenta. Empieza a haber una moralidad diferente que una, desde su comodidad –la mía, la tuya–, con otros recursos, puede no comprender.

–¿Te reconciliaste con la televisión al grabar la miniserie *Sangre fría*?

–Siempre me ha costado un poco la televisión, quizás es la velocidad de las tiras. Pero en *Sangre fría* me sentí muy cómoda. Claro: se trabajó con un criterio distinto de la novela diaria, con un grupo de gente muy afín, actores y actrices que casi no habían hecho tele y que me gustan mucho. Aparte, una de terror en un paisaje divino, en el sur. Mi personaje se llama Josefina del Prado, estudia Historia del Arte con especialización en el Medioevo, como una gótica. No sé cuánto de esto se verá, pero para mí fue interesante trabajar estos rasgos, estos colores. De hecho me diseñé unas orejas de plata, en punta, como para agregarle cositas. Según la historia, los mejores promedios del país van a concursar a ese lugar por un premio, una especie de beca maravillosa. Empieza la competencia, en el medio hay un fantasma, ocurren asesinatos. Se supone que Josefina es lesbiana, pero en realidad empieza a tener una historia con un pibe, se arma un triángulo con otra chica y él. Una de las cosas más atractivas de este proyecto, para mi gusto, es trabajar un género. Me di cuenta de que estoy preparada para hacer tele, cosa que hasta ahora no me resultaba, me resistía.

–Cuando *Buena vida Delivery* llegó a tus manos, ¿aceptaste enseguida el personaje de Pato?

–No fue tan directo. Primero, me proponen hacer un casting y no me gusta la idea, creo que no es una buena manera de conocer tu trabajo. Hubo un poco de tironeo hasta que me dijeron exactamente lo que había que hacer. Acepté, fui y salió bien: estuvo acertado aclarar las cosas antes. Me eligen para el papel de Pato y me dan el guión, que me pareció que estaba muy bien. Me interesó esta estructura tan bien armada, esta redondez de cuento. Hasta ese momento no había trabajado en ninguna película con un relato tan claro. Me atrajo también el lugar desde donde se había decidido contar una crisis. Es decir, cómo afecta a las personas más simples en las situaciones más cotidianas. Porque hay algo muy inquietante en la forma en que se han ido subvirtiendo las cosas en nuestro país, casi sin que nos diéramos cuenta. Como que en ciertos niveles empieza a haber una moralidad diferente que una, desde su comodidad –la mía, la tuya–, con otros recursos, puede no comprender. Sin embargo, hay situaciones en que todo se puede poner muy difícil, la inmediatez es lo que cuenta. Hay que actuar sin oportunidad de reflexionar, se borran ciertos límites, la mirada se acorta y estás en un plano muy cercano resolviendo cosas urgentes. Y ya no tenés la mínima perspectiva para tomar distancia, pensar, elegir, saber qué te parece bien, qué te parece mal. Me gustó ese enfoque de *Buena vida...* para contar una historia sin prejuicios, sin juzgar a los personajes, porque lo que importa es la situación que los involucra a todos. Con Nacho Toselli nos conocimos trabajando. Somos muy distintos, casi opuestos, pero nos hicimos muy amigos y el trabajo fluyó con mucha naturalidad.



–Hernán, el personaje de Nacho Toselli, es bien transparente –tipo de buen corazón, algo cándido, aguantador hasta que explota–, mientras que el tuyo es más ambiguo, algo turbio. Deja flotando las preguntas: ¿calculó desde el principio lo que iba a pasar?; ¿amó en algún momento a Hernán o lo engañó todo el tiempo?

–Justamente esa ambigüedad era lo que me resultaba más atractivo para la actuación. Como que hay una historia que transcurre en la superficie, y miles de otras cuestiones que pasan por debajo. Creo que la diferencia básica de mi personaje con el de Hernán es que para él todo lo que sucede es nuevo: Hernán tiene su casa, si bien su familia acaba de emigrar a España, todavía tiene su trabajo, su moto. En cambio, me parece que Pato viene arrastrando esta vida precaria desde hace rato, sin casa, con una hija lejos, con esos padres que son una pesadilla. Y tampoco se puede extirpar de ese núcleo porque ellos crían a su nena. Por eso te digo que todo está más confundido, empastado por el lado de mi personaje, que está como trabado, bloqueado. Ni siquiera puede llorar, aunque siempre está a punto de hacerlo.

–¿Cómo fue la experiencia de filmar *Ronda nocturna*?

–Me resultó muy grato trabajar con Edgardo Cozarinsky. Mirá lo que pasó estando en Mar del Plata para presentar *Buena vida...*, mi foto salió al lado de la de él en la tapa del diario del festival. Pensé: este director me copa, había visto un documental suyo. Esa misma tarde lo escuché en una conferencia y le comenté a alguien que me gustaría trabajar con Cozarinsky. Cuando volví a Buenos Aires, me entregan el guión de *Ronda...* porque él quería que hiciera el personaje de la chica. Fuerte ¿no? Como desear algo y que al toque te pase...

–Aparte de todos tus otros oficios, también sos bruja...

–(*Risas*.) Bueno, cuando me reuní con él, resultó que estaba encantado con mi trabajo en *Buena vida...* Le di mi opinión sobre el guión. Fue superabierto. El mío era un personaje difícil, supe que era un riesgo importante, pero decidí jugarme totalmente, sin pensarlo demasiado para no empezar a inhibirme cuando debía conseguir lo contrario.

–Antes eras Mariana, ahora te llaman Moro...

–Siempre he sido Moro, por morocha, para los amigos, los íntimos, así que decidí unificar.

–¿Algunos te toman por un varón cuando leen o escuchan este nombre?

–Sí, mucha gente que no me conoce. Pero bueno, que se curtan.❣

CHIVOS REGALS



Volver a cero

Para recuperar la elasticidad y la paz de los primeros meses de vida, aunque más no sea en la piel, Johnson & Johnson salió a las góndolas para proponer su línea Soft, que hace de la humectación y el relax sus razones de ser. Se trata de productos que acompañan todo el día: la crema hidratante Softlotion Humectación 24 horas, el baño líquido cremoso e hidratante Softwash y la crema hidratante Softlotion Calming (con lavanda y manzanilla). Se consiguen en farmacias y supermercados desde alrededor de $ 6.



Como si nada

Laboratorios Bayer lanzó Actron Mujer, un analgésico con 400 mg de ibuprofeno líquido que viene en cápsulas de gelatina blanda (para una más rápida absorción) y fue pensado para aliviar dolores menstruales.



Cuestión de piel

Dicen los laboratorios Vichy que si hay algo peor que la celulitis (que afecta al 95% de las mujeres), eso es la celulitis instalada, que hace blanco en el 68% de las féminas. Se trata, en realidad, de una reacción corporal de lo más natural: el almacenamiento de reservas en forma de grasa, para prepararse ante un eventual embarazo. El caso es que a muchas les molesta, y justamente para ese público Vichy lanzó Liposyne, un gel-crema lipo-modelador para un tratamiento de cuatro semanas, al cabo de las cuales pueden verse resultados: piel más firme y reabsorción del volumen celulítico, a condición de aplicar el producto con gestos de micromodelaje.

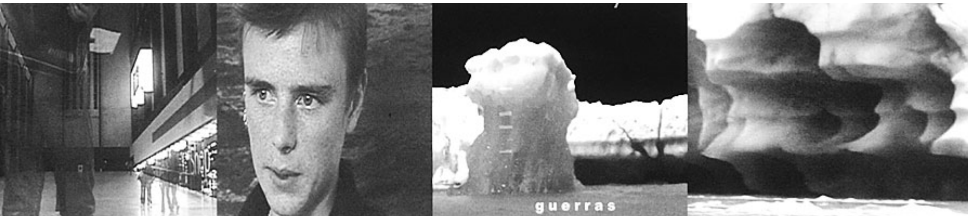
MUESTRAS



Mamá me duele

Alicia Pergañeda eligió enfrentar el dolor desde el objetivo de su cámara para rodearlo, sentirlo, observarlo y registrarlo y, ante todo, documentar para sí misma la relación que puede mantener una persona ante el sufrimiento de un ser querido. Para el ensayo que puede verse por estos días, Alicia seleccionó algunas de las fotos instantáneas que le tomó a su madre enferma, en sus últimos años de vida.

Centro Cultural del Sur, Av. Caseros 1950. De martes a jueves de 16 a 21; viernes, sábados y domingos de 16 a 22. Hasta el 2 de septiembre.



Constelaciones

Como parte del Festival de la Luz, la inquietísima artista multimedia Andrea Juan expone seis videos de los que realizó entre 2001 y 2003: *Catástrofe* (una reflexión audiovisual sobre inundaciones, hambres, sequías, guerras); *Urban Yard o el destino de nuestros terrenos fiscales* (sobre las transformaciones de Puerto Madero); *Donate to TATE* (un día completo de visitantes de la Tate Modern); *El último fuego* (una hipótesis sobre la destrucción); *Rescate* (documental de una instalación deliciosa de 2001); *La ilusión del fin* (reflexiones de artistas británicos y argentinos a partir de Baudrillard).

Museo Nacional del Grabado, Defensa 372. De domingos a viernes de 14 a 18.

ESCENAS



Miedos y secretos

“Tratado secreto sobre la melancolía, aunque una melancolía impiadosa consigo misma por su exceso”, dice Ana Longoni de su pieza *La Chira (el lugar donde conocí el miedo)*. El título alude a una playa al sur de Lima y el contenido a una niña encerrada en un ropero que debe salir, enfrentar la adolescencia. Como aclara la directora Ana Alvarado, “es la visión fragmentada, rota por los mecanismos de la memoria durante un momento histórico preciso: una nena argentina se exilia con su familia durante la dictadura militar argentina”. El grupo Panthalasa, que presenta este espectáculo, está integrado por Mariela Della Vechia, Julián Felcman, Martina Garello, Ezequiel Gelbaum y Natividad Martone.

La Chira (el lugar donde conocí el miedo)*, viernes y sábados a las 21 en Teatro del Abasto, Humahuaca 3549, a $ 8, estudiantes y jubilados a $ 5, 4865-0014.*



Diálogo fragmentado

La notable puestista Mónica Viñao –*Geometría*, *Finlandia*– llega ahora al escenario con su propia obra, *De todas las noches*, que asimismo ha dirigido. El diálogo casi imposible entre una pareja, dos fuerzas opuestas, dos idiomas diferentes. Irene habla hasta por los codos de sus miedos y frustraciones, Roberto se expresa a través de gestos mínimos y de silencios. Todo sucede en ese espacio indefinido, entre la vigilia y el sueño. Con Deborah Bianco y César Repetto, vestuario y escenografía de Luciana Gutman.

De todas las noches*, en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960, sábados a las 23, domingos a las 19, a $ 10, jubilados y estudiantes a $ 5, 4862-0655.*

VIDEO



Mirar a Miró

El video *Descubriendo los colores junto a Miró* propone un acercamiento a la pintura, a través de una visita a un museo donde figuran algunas obras del artista catalán, presentadas por simpáticos muñecos de peluche, liderados por un mono parlanchín. Canciones apropiadas acompañan el desarrollo de esta producción realizada por un equipo de profesionales para la estimulación de chicos entre los 8 meses y los 4 años que podrán así familiarizarse con la obra de Joan Miró. Es una producción de Primeros Pasos y cuesta $ 26. 4784-1317, *www.descubriendo.org*

CONVOCATORIAS

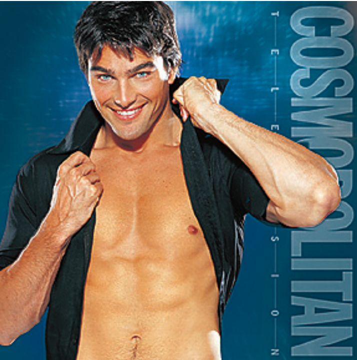
Pura actitud

El Malba y Lucky Strike llaman a participar de su primer concurso de diseño a estudiantes avanzados y profesionales, diseñadores, arquitectos, artistas plásticos y demás que sientan que el sayo les quepa (siempre y cuando sean mayores de 18 años). Se trata de diseñar objetos que puedan intervenir en espacios, o bien interactuar con las personas en ratos de ocio, por lo que las propuestas (necesariamente inéditas) pueden ser de ideas para mobiliario, iluminación, accesorios, y ser pensadas para uso personal, doméstico o público. El concurso se desarrollará en dos etapas: una conceptual (presentación del concepto por medio de textos, croquis y demás imágenes gráficas) y otra material (en la que participarán los preseleccionados de la primera parte). Los trabajos deben entregarse en el Malba (Av. Figueroa Alcorta 3415) hasta el 15 de septiembre. Para la premiación habrá dos categorías, profesional y estudiante, que, además de recibir un reconocimiento en efectivo, serán expuestas en el museo. Para más datos, hay que visitar *www.luckyflavor.com.ar*



Noches de montañas estelares

Hasta el 20 de agosto está abierta la recepción de trabajos audiovisuales sobre deportes extremos, expediciones, culturas de montaña y naturaleza que quieran participar de 3ª Noche, el Festival Nacional de Cine de Aventura y Naturaleza. Como en años anteriores, el evento será parte de la gala final del Banff Mountain Film Festival, el festival de cine que nuevamente se realizará en distintas ciudades de Argentina. La participación es gratuita, y hay un primer premio de $ 2000 y la posibilidad de participar en el legendario festival de cine canadiense. El formato original de grabación de los trabajos debe ser de calidad profesional (betacam, dvcam, minidv). Las bases y condiciones pueden consultarse en *www.aventurasur.com*



Más que caras bonitas

Después del abrumador éxito del año pasado, Cosmopolitan Televisión y su revista asociada anuncian en América latina el concurso Hombres Cosmo, para elegir a los muchachitos que se convertirán en los modelos de cadames del calendario. Para la inscripción, los interesados deben completar la ficha de inscripción que puede encontrarse en *www.cosmopolitan.tv* (donde también pueden consultarse las bases), y adjuntar tres fotos (primer plano del rostro, cuerpo entero de frente en traje de baño, cuerpo entero de perfil también en malla).

Perlas en TV

HOY VIERNES
Christine
a las 22 por Hallmark.
Un Plymouth 1958 puede ser el villano más terrorífico en manos de John Carpenter, contando un cuento de Stephen King.
Scream 3
a las 22 por canal 29.
Fantástico remate de la serie con asesino serial inasible con máscara robada a *El grito*, de Münch. Infinitas vueltas de tuerca, secuencias magistrales y más sorpresas salidas de la galera sin fondo de Wes Craven.



Zona caliente
a las 23 por Cosmopolitan.
Policial negro de raíz clásica (novela de Charles Williams) aggiornada por Dennis Hopper, con mujer fatalísima (Virginia Madsen) y chica buena (la preciosa Jennifer Connelly, que nunca tuvo la carrera que se merecía).

SABADO 14
El águila,
a las 14 por Retro.
Para las coleccionistas de clásicos del mudo, este Rodolfo Valentino auténtico, con khol, rímel y rouge: así era como desmayaba a las mujeres este moreno itálico al que algún periódico llamó malignamente "borla de polvos rosados". Igual algunas se suicidaron cuando se murió.
Cadenas de roca
a las 15.55 por Cinecanal Classics.
Visionaria película de Billy Wilder sobre la prensa amarillista, capaz de lo que sea con tal de inflar una mala noticia. Grandes laburos de Kirk Douglas y Jan Sterling.

Asuntos pendientes antes de morir,
a las 22 por TNT.
Melancólica fábula gangsteril acerca de un asesino a sueldo reformado, Jimmy el Santo, que trata de ir por la buena senda. Pero, como suele suceder, aparece un ex jefe con un plan, se arma la pandilla y Jimmy acepta un último trabajo... Andy Garcia nunca estuvo mejor, quizás iluminado por un elenco que incluye a Christopher Lloyd, Treta Williams, Steve Buscemi, Fairuza Balk y Christopher Walken.

DOMINGO 15
Una historia sencilla,
a las 17.10 por Space.
No tan sencilla como intenta hacer creer el título, y más *davidlyncheana* de lo que aparenta en la superficie. Sin duda, conmovedora a muerte.
Los juncos salvajes,
a las 21.30 por TV5. Poética realización de André Tchéchiné, no estrenada en cine, sobre la iniciación erótica y a la vez política de un grupo de adolescentes, en 1962, durante la guerra de Argelia, en un idílico paisaje rural. Con la espléndida Elodie Bouchez.
Teorema, a las 23.50 por Europa Europa. Pasolini puro y duro, poético y subversivo.

MARTES 17
Cómo pescar un millonario
a las 22 por Cinecanal Classics.
No es la mejor película de Marilyn, y la ideología es de cenicientas de los '50 en pos de millonarios rumbosos, pero la ropa es divina (las chicas son modelos) y además de Monroe, de anteojos, tenemos a la magnética Lauren Bacall.

MIERCOLES 18
Me siento rejuvenecer
a las 16.55 por Cinecanal Classics. Sí, seguimos tan contentas con Marilyn, en este caso en una comedia y con un partner a su altura, Cary Grant. Se estrenó localmente como *Vitaminas para el amor*.

ESCUCHO

Agazaparse (ma non troppo)



Más que ser extraño, el giro que La Chicana sabe darle al repertorio tanguero roza la sofisticación extrema, un rubro en el que definitivamente sale ganando con esa voz tan versátil y personal de Dolores Solá. A las milongas y los tangos compuestos por Acho Estol, su último disco, *Tango agazapado* (con el que el grupo ganó un Premio Gardel) suma ritmos de vals, folklore (chamamé, chacarera) y tratamientos propios de un clasicismo moderno, cercano, dicen ellos, al rock, lo cual no impide que, por ejemplo, se atrevan (con éxito) a versionar en castellano al mismísimo Kurt Weill. Todo eso es lo que podrá escucharse esta noche, en un recital que promete.
ND Ateneo, Paraguay 918, a las 21. Entradas desde $ 10.

ENCUENTROS

Hablar de género

Mujeres al Oeste está organizando el Taller participativo para agentes comunitarios "¿De qué hablamos cuando hablamos de género?", un encuentro que girará en torno de creencias, mitos, costumbres y relaciones de poder entre varones y mujeres. Coordinado por el Equipo de Género y Salud de la ONG, apunta a un público de varones y mujeres que, por su profesión, militancia o actividad social, trabajen con la comunidad, y de allí que también se busque "experimentar y aprender algunas técnicas de educación popular". Será mañana de 9 a 12 en la Casa de Mujeres al Oeste, 25 de Mayo 256, depto. 5, Morón. Para más datos o para inscribirse, hay que comunicarse al 4489-3330, enviar un correo a *mujoeste@lvd.com.ar*, o pispiar en *www.mujeresaloeste.org.ar*. La actividad no es arancelada.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



La maldición de la estrella

En estos días se nos están apareciendo, reapareciendo en la pantalla del televisor, varias chicas del Hollywood que presumía de fábrica de sueños mientras sometía a sus estrellas a una servidumbre, a veces una degradación, que algunas no pudieron soportar y se quebraron en pedazos que no siempre pudieron volver a juntar (las que sobrevivieron). Chicas de vidas familiares complicadas en algunos casos, como el de Gene Tierney (*Que el cielo la juzgue* y *Laura*, son los films que está pasando Cinecanal Classics), Marilyn Monroe (muerta a los 36 de sobredosis de somníferos después de tanto maltrato e incomprensión, brilla en la misma señal a través de una antología de sus comedias) y Natalie Wood, que es evocada por un inteligente director que ha sufrido en carne propia las crueldades de Hollywood, Peter Bogdanovich, además un especialista que ha afinado, agudizado su mirada sobre el planeta cine (*El maullido del gato*, sobre el affaire Randolph Hearst-Marion Davies-Charles Chaplin-Thomas Ince-Heda Hopper, también se está viendo estos días por el cable). *El misterio de Natalie Wood* se titula esta miniserie protagonizada por Justine Waddell y Alice Krige que Hallmark Channel está emitiendo durante este mes. Para mirar la primera parte quedan las siguientes fechas y horarios: el 19 a las 15 y a las 24; el 24 a las 20 y el 25 a las 10; para la segunda: el 19 a las 17, el 24 a las 22 y el 25 a las 12. El guión de esta producción pertenece a Elizabeth Egloff y se basa mayormente en el riguroso trabajo de Suzanne Finstad –también productora ejecutiva– *Natasha: la biografía de Natalie Wood*. *El misterio*... también se inspira en *Natalie & R.J.*, de Warren J. Harris.

Niñita prodigio compelida por su madre y el estudio a rendir siempre más, a llorar mejor (para lo cual mamá Gurdin no vacilaba, por ejemplo, en arrancarles las alas a algunas mariposas), Natasha Nikolaieva Zakharenko, rebautizada Natalie Wood, pudo, a pesar de las presiones –y en buena medida gracias a *Rebelde sin causa*, 1955, del gran Nicholas Ray– hacer el pasaje a la adolescencia y hasta obtener una candidatura al Oscar. Cosa que no lograron, por más empeño que pusieran los productores, otras chicuelas desenvueltas como Shirley Temple o Margaret O'Brien. La que sí sobrevivió a todo –a Lassie, a otra típica madre de estrellita, a enfermedades graves, a los zares de la industria, a ocho matrimonios– fue la incombustible Elizabeth Taylor, la de los ojos violeta, que terminó haciendo lo que se le cantaba: desde pedir (cifra disparatada para la época) un palo verde por *Cleopatra* (1963), interesante fracaso comercial, hasta avejentarse y ponerse muy grosera a los 34 en *Quién le teme a Virginia Woolf* (1966). Epoca en que prosperan sus amores tormentosos y discontinuos con Richard Burton, con quien al año siguiente haría una chillona *Fierecilla domada.*

¿Qué habría sido de la carrera de Natalie Wood, que se aprestaba a debutar en teatro a los 43, de no haberse ahogado en las aguas del Pacífico, el domingo 29 de noviembre de 1981, después de celebrar en su casa el Día de Acción de Gracias? Porque quizás Hollywood, que la había explotado como niña prodigio desde los 5 y luego como imagen juvenil entre dulce y picante, ya no la quería entre sus filas. Y por otra parte, referencias confiables que la miniserie toma en cuenta dan por seguro que Robert Wagner, actor mediocre y guapo de plástico con el que había vuelto a casarse, prefería que Natalie trabajara de esposa y madre exclusivamente. El misterio que en verdad queda sin despejar en esta producción no es tanto la forma en que se ahogó la protagonista de *West Side Story* –el telefilm apuesta a una caída accidental en el agua oscura y helada– sino el motivo de los roces y disputas de esa noche de alcohol junto a Wagner,Christopher Walken y un amigo en la costa y a bordo del yate "Splendour", nombre que recordaba uno de los grandes títulos de la bonita y sensible morena clara: *Esplendor en la hierba* (1961), film de Elia Kazan en que ella recitaba aquellos versos de Wordsworth que –*El misterio*... registra la escena– volvió a decir, ya mujer adulta, durante el entierro de su padre: "Pues aunque el resplandor tan radiante de antaño se aparte para siempre de mi vista, aunque ya nada pudiera restituir a la hierba su esplendor y su gloria a las flores, no debemos apenarnos sino hallar fuerzas en lo que aún perdura".

Espíritus de múltiples géneros

SEXUALIDADES En un seminario sobre *Religión, sexualidad y mitos*, organizado en la Casa de Nazareth, la antropóloga brasileña Miriam Grossi revisó, desde la mitología, el poder de la maternidad, las supuestas sociedades matriarcales y el conocimiento espiritual al que habilita el tránsito entre los distintos géneros.



PABLO PIOVANO

POR SANDRA CHAHER

Puede sorprender que el nombre de un seminario organizado por una agrupación católica se llame *Religión, sexualidad y mitos*. Pero mucho más desconcertante es asistir, en el marco de ese encuentro, a una conferencia en una institución religiosa –con todas las cualidades de un convento o seminario– en la que una antropóloga brasileña reconstruye el concepto de género, se explaya sobre las teorías *queer* y feminista, y habla de la opresión de las tecnologías de fecundidad y de las familias homosexuales para un público que incluye desde católicas practicantes hasta parejas homosexuales.

La mixtura de protagonistas, y la osadía en los temas propuestos, ya es habitual en los seminarios convocados por Católicas por el Derecho a Decidir (CDD). Pero la formación analítica y científica de la antropóloga Miriam Grossi hicieron que los temas fueran tratados con la misma naturalidad con la que en ese espacio, la Casa de Nazareth –hermoso remanso verde y silencioso en pleno Once–, podría desgranarse la Biblia una tarde cualquiera.

Miriam Grossi es doctorada y posdoctorada en la Universidad París V, actualmente ejerce como profesora de la Universidad de Santa Catarina, en Brasil, donde dirige el Núcleo de Identidades de Género y Subjetividad, e investiga en paralelo en Brasil y Francia.

–¿Cuál sería una relación posible entre mito, sexualidad y religión?

–Uno de los aspectos del mito que yo trabajo es el del matriarcado en la actualidad, que hace referencia al poder de las mujeres. Está presente en la teoría y las prácticas feministas, lo mismo que en una parte de los trabajos religiosos. Se toma esta idea de que en una época antigua de la humanidad hubo mujeres poderosas que perdieron ese poder: la civilización de la diosa, muy presente en el ecofeminismo. Este mito intenta explicar por qué las mujeres son excluidas. Una de las razones es que engendran niños de ambos sexos y eso para los hombres es un poder exorbitante. Lo "normal", simbólicamente, sería que las mujeres reprodujeran mujeres y los hombres, varones. Lo que muchos autores piensan es que en todas las culturas los hombres tomaron el poder justamente para protegerse de este poder exorbitante de la reproducción.

–¿Cuál es la interpretación de este mito que hace el feminismo? Porque las teorías de la diosa son rechazadas por algunas corrientes.

–Yo pienso que es un mito. No lo acredito como verdadero, pero no podemos descartarlo por el valor simbólico que tiene. Lo que sí hubo fue una valorización de la fertilidad. Las representaciones que se han encontrado simbolizan este poder de reproducción de las mujeres. Pero incluso en las sociedades llamadas matriarcales podemos ver que las mujeres tenían poder en algunas instancias, aunque siempre tuvimos sociedades patriarcales.

–¿La revalorización actual sería desde la posición de poder de las mujeres en términos simbólicos pero no por su rol de reproductoras?

–Exactamente. Hay una gran tensión en el feminismo actualmente. Porque por un lado la maternidad continúa siendo un espacio de poder femenino, y no sólo de poder sino de construcción de la identidad femenina. Las nuevas tecnologías reproductivas fueron, al comienzo, para las feministas, una gran posibilidad –ellas pensaron: "Vamos a ser madres sólo si queremos"–. Pero lo que estamos viendo es que la maternidad, que podría ser una forma de liberación, está siendo una nueva forma de opresión. Se está obligando a las mujeres a ser madres. Si antes eras madre si querías, ahora debes serlo; y si no puedes, tienes que someterte a estas tecnologías que son bastante caras.

–¿Cuáles son los grandes mitos vinculados con sexualidad y religión que hay en el imaginario social en este momento?

–El que dice que los homosexuales no pueden construir una familia. Hubo un tiempo en el que ser homosexual era una determinación bíblica para la esterilidad, porque dos hombres o dos mujeres no pueden tener hijos "naturalmente". Pero hoy vemos que los homosexuales quieren tener hijos, y los tienen. De varias formas. La más común es de relaciones anteriores heterosexuales. Están también los que adoptan niños, pero tienen que hacerlo solos, no como pareja. Y también hay algunos que recurren a las nuevas tecnologías, al alquiler de vientres –en América latina son pocos–. También están los que los engendran con amigas lesbianas, que es la forma más habitual que se está dando en este momento en Francia. Aunque las lesbianas en Francia recurren más a los bancos de esperma de clínicas de otros países, como Bélgica. En este momento, en Francia hay más lesbianas que gays teniendo hijos. Hubo un *baby boom* de lesbianas muy fuerte en Estados Unidos hace unos años y creo que lo mismo va a suceder en Francia.

–¿Cómo se interpreta desde la teoría feminista y queer este deseo de los homosexuales de casarse y tener hijos, valores tradicionalmente burgueses?

–Hay dos grandes interpretaciones. Por un lado, los teóricos militantes dicen que los homosexuales se volvieron conservadores y están abandonando lo más interesante que tenían: la transgresión, el sexo, el placer. Dicen que Foucault debe estar removiéndose en la tumba con lo que está pasando *(risas).* Y por otra parte, los homosexuales dicen que lo que quieren es tener los mismos derechos ciudadanos de todo el mundo: "En tanto no tengamos el derecho de tener pareja, hijos, de vivir como queremos, vamos a seguir siendo una sub-identidad, un grupo marginado". Y agregan que lo que hagan después es otra cosa: quizá tengan hijos en una pareja de dos o de tres, porque ellos siempre lucharon por lo que llaman "otras formas de familia", centrada en los amigos, más ampliadas. Y se preguntan por qué centrar la transgresión en la familia; como que pueden transgredir en otros aspectos de la vida.

–Usted se refiere en sus trabajos a un vínculo entre los mitos y lo religioso en términos espirituales, no desde la Iglesia como institución.

–Muchos estudios antropológicos muestran que, en varias culturas del mundo, los religiosos, los chamanes, las personas que tenían acceso al mundo sobrenatural, eran individuos de un sexo que se comportaban con actitudes del género opuesto, que circulaban entre múltiples identidades de género. Eso llevó a los antropólogos a reflexionar sobre el hecho de que pasar de un género a otro habilita a otras instancias del conocimiento, que en los grupos tribales era el conocimiento de los espíritus.

–¿Cuáles serían estos personajes en la cultura moderna?

–Muchos artistas en nuestra cultura cumplen el papel de alguien que puede hablar de un mundo que se divide en géneros. Y el género es una estructura simbólica fundamental para referirse a toda la construcción social. También los científicos ocupan a veces este rol. Lo cierto es que en nuestra cultura este personaje que circula entre múltiples géneros no está acotado a un grupo. Hoy no existe la división entre lo real y lo espiritual que había en otras sociedades, lo espiritual está mucho más presente en lo cotidiano. ❣

díscolas niñas bien

PABLO PIOVANO

MODA Educadas en instituciones inglesas, desertoras de su propia fiesta de presentación en sociedad, las hermanas de origen griego Magdalena e Isabel Palandjoglou abrieron en este invierno un local para su marca Kukla, en el que ofrecen ropa “ponible”, con estampas que remedan viajes y un tono nostálgico por los dorados ‘70.

POR VICTORIA LESCANO

La expresión *kukla* significa muñeca en griego y designa a la marca de Magdalena e Isabel Palandjoglou, dos mujeres rubias, espigadas y con rasgos de muñecas rara avis (sin el facilismo de Barbies ni las nuevas y más freakies Living Dead Dolls). Desde el último invierno, Kukla tiene una boutique en la calle Bulnes 2677 (y que comparte local con la zapatería Mishka) que conjuga el toldo de una vieja panadería, un cartel de neón, un sillón de mimbre y vestidores con cortinas similares a las de las carnicerías y que fueron desarrolladas ad hoc por el artista Daniel Joglar.

Los diseños se abocan a la ropa de día, el elegante sport, transmiten adaptaciones de la ropa de camping, de deportes como el cricket y existen buzos con construcciones sastreriles y adaptaciones de las camisas de secretarias y de estudiantes de colegios privados.

En sus colecciones hay constantes homenajes a la estética de las mujeres de los años ‘70 y las estampas sobre algodones y jacquards hacen a su marca de fábrica: así como la del invierno reproduce y reinterpreta cuadros con escenas de caza y, en las anteriores producciones, irrumpieron citas a las calaveras mexicanas o mapas de rutas argentinas, para el próximo verano anuncian influencias del folklore griego.

Por puro capricho esteticista, cada año rescatan estampas de colecciones anteriores y las usan para las colecciones de zapatillas símil básquet o los interiores de los abrigos.

Magdalena estudió Indumentaria en la Universidad de Buenos Aires y su hermana, Isabel, cursó Relaciones internacionales en Estados Unidos, juntas predican la elegancia relajada, de un trench coat con zapatillas o un jogging combinado con zapatos muy elegantes.

—¿Cuál es el concepto que rige sus colecciones?

–Me gusta la idea de que la ropa tiene que durar, tengo una relación muy personal con la idea del uso. Y me remito a recuerdos de esa ropa de la infancia que no queríamos sacarnos ni para bañarnos porque era muy suave, me encantaría que nuestra ropa provoque eso. De hecho hay clientas que vienen a buscar la misma prenda otra vez y en la colección de este invierno fue muy buscado un modelo de buzo muy parecido a una campera, con la particularidad de que luce gastado por el paso del tiempo. Además nos planteamos hacer ropa ponible y que tenga un tema nuevo cada temporada. La marca está vinculada con los viajes, y con frecuencia en las campañas gráficas aparecen modelos rubias y bronceadas al estilo de las modelos argentinas de los ‘70 posando sobre Torinos o motor-homes. La primera colección fue en el verano 2001, y coincidió con la gran crisis económica y la vuelta a viajar por el país: aparecieron carteles indicadores de rutas reales e inexistentes, campings, influencias de la pesca y lo militar, la remera que la sintetizó tenía la estampa “Visite Bariloche”. Luego usamos iconos rescatados de un viaje por México, cuando tomé fotografías de los murales de Posadas. Después las modifiqué con la computadora, las calaveras aparecieron bailando y les agregué falda, zapatillas y corbatas, y el resultado fue sin dudas rockabilly y morboso. Estuvo acompañado de remeras de pin ups, en homenaje a las divas del glamour latino que se hacían fotografiar en Acapulco.

–¿Cómo explican la lectura del estilo inglés, que este invierno fue un tema de tendencia internacional, y que ustedes reinterpretaron con guiños a lo angloargentino?

–Siempre me pareció muy raro que pese a las raíces griegas, crecimos y nos educamos en colegios donde sólo te dejaban hablar en inglés. Rescatamos los uniformes del colegio San Andrés y del Club Hurlingham, y tomamos detalles tanto del blazer como de la camisa con estampa collage en tonos de celeste y blanco, y los combiné con detalles de los ferrocarriles y el fútbol. También decidimos representarlo en estampas sobre algodón de escenas de caza, rescatados de un tapiz de tema ecuestre, y donde los tonos tradicionales de rojo y verde se modificaron con rosa fuerte sobre una base beige. Además volví a ver la película *Miss Mary* y me llamó la atención qué tan poco argentinas eran las familias típicas argentinas, pensamos en las presentaciones en sociedad y en las desaparecidas fiestas de COAS, de las que nosotras no quisimos participar porque no hubiéramos resistido la pompa de la vestimenta y los zapatos obligatorios, forrados en el mismo tono que el vestido.

–Pertenecer a una familia vinculada con la tradición textil –su padre es uno de los fundadores de la Algodonera San Nicolás–, ¿desató el interés por la moda?

–No tuvimos el imperativo de ingresar a la empresa familiar, tal como le pasó a mi padre. Al principio, el mundo de la moda me parecía muy frívolo y entré a Bellas Artes y a Imagen y Sonido, pero finalmente caí en Indumentaria y entendí que en los procesos de diseño podía involucrar mis intereses. Aunque podemos pedir que nos tiñan un hilado que no conseguimos, entendemos lo complicado de detener las producciones de una fábrica. Creo que la herencia tiene que ver con que nos gusta respetar los procesos industriales y siempre diseño con la idea de que esa prenda se pueda repetir y volver a hacer en el futuro.

–¿Cómo es la lectura del estilo griego que proponen para el próximo verano?

–Nuestra abuela trabaja en la colectividad y nos trajo los trajes típicos, preferimos no ser literales y sólo rescatamos el pantalón de baile llamado cholla y que en lugar de paño hicimos en modal, y jugando con los gags que aparecen en cada colección hay una remera con el slogan “Zorba dancing school”, hay detalles de macramé en algunos vestidos, y descartamos la estampa típica griega con la figura del Partenón. También ideamos una línea de noche con plisados, aplicadas a la siluetas contemporáneas. Pero lo que más nos influenció fue volver a mirar un álbum de fotos de nuestra madre, en sus vacaciones en Grecia durante los años ‘70, con lo que ella usaba día a día. Mamá es bastante fashionista, a diferencia de nosotras prefiere usar nuestra ropa en conjunto, pero igual nos encanta el resultado. Sin dudas, los ‘70 son nuestra década favorita, cuando diseñamos pensamos en Jane Birkin con sus canastas, en Charlotte Rampling, en Anita Pallenberg, Bianca Jagger en la época del club Studio 54. Y nuestro libro de moda de cabecera es un manual de estilo de los ‘70 llamado *Cheap Chic* y que enseñaba a las mujeres de la época cómo vestirse elegantes con poca plata.

memoria de una conquista

RESISTENCIAS Para la enfermera belga Pascale Maquestiau, integrante de la Federación Laica de Centros de Planificación en su país, existen puntos de contacto entre Argentina y Bélgica en relación con el modo en que las organizaciones sociales y de mujeres empujaron la toma de conciencia en relación con los derechos reproductivos. Claro que allá el aborto es un derecho desde 1990 y gratuito desde hace un año. Repaso por las estrategias que desembocaron en esta conquista.

POR SONIA TESSA, DESDE ROSARIO

El rey Balduino abdicó por 36 horas en marzo de 1990 porque sus convicciones religiosas le impedían firmar la ley que despenalizó el aborto en Bélgica. Según la Constitución de su país, el monarca debía firmar la ley aprobada por las Cámaras, después de dos décadas de presión del movimiento feminista en alianza con los médicos. No fue una alianza discursiva. Los profesionales, algunos de ellos docentes en la universidad, eran encarcelados por declarar que hacían abortos ilegales en los institutos que hoy integran la Federación Laica de Centros de Planificación Familiar. Esas detenciones eran las ocasiones perfectas para que el movimiento estudiantil y las feministas se movilizaran. “La presión de la sociedad civil fue permanente”, rememora hoy Pascale Maquestiau, una enfermera belga que fue protagonista de aquella lucha y habla perfecto español, porque vivió durante nueve años en el conurbano bonaerense. Ahora es la responsable de Relaciones Internacionales de la Federación que nuclea 41 centros que promueven los derechos sexuales y reproductivos. Cuando el movimiento de mujeres de la Argentina establece sus propias estrategias para lograr un aborto legal y seguro, vale repasar la experiencia de lo conquistado hace 14 años en Bélgica con una pelea que es de nunca acabar. “Nunca está ganada. Si uno trabaja en el terreno y recibe fondos, funciona bien, como ocurre en mi país, puede trabajar, pero hay que estar atento a las discusiones internacionales que todo el tiempo reabren la discusión”, expresó.

Pascale llegó a la Argentina en 1990 para trabajar en un proyecto de una ONG internacional, que hoy critica porque se negó a escuchar la demanda de la gente de Lomas de Zamora, donde los derechos reproductivos estaban al tope en las preocupaciones de las mujeres. “Lo que hay que impulsar en la Argentina es un movimiento de organizaciones que se agrupe para defender sus derechos”, sugirió. Volvió al país para unas cortas vacaciones, con su marido y su hija argentinos, pero aprovechó para hacerse una escapada a Rosario a conocer el trabajo que realiza la psicóloga Liliana Pauluzzi en Casa de la Mujer, una ONG que aborda educación sexual, salud reproductiva y violencia en distintos barrios.

La feminista belga no escatima elogios para este trabajo, realizado sin ningún tipo de financiamiento, a pura militancia, con estudiantes secundarios y jóvenes excluidos de la zona oeste de Rosario. Pauluzzi estuvo el año pasado en Bélgica para exponer su experiencia, y le impresionó, por ejemplo, que hubiera una persona de cada centro dedicada a la negociación con el Estado. Una de las preocupaciones de la Federación belga es conservar el trabajo en terreno como orientación de su política. La capacitación está a cargo de profesionales que trabajan en los centros, y las demandas al Estado surgen de las problemáticas que llegan a esos lugares.

No les falta financiamiento, ni apoyo estatal, al punto de que desde el año pasado el aborto es gratuito en su país, así como la anticoncepción hasta los 21 años. En los 41 centros trabajan alrededor de 500profesionales, que conforman equipos interdisciplinarios. Sin embargo, a Pascale le preocupa que los jóvenes integrantes de los centros se conformen con los derechos adquiridos y no se preocupen por el largo camino que queda por recorrer. “Estamos en un proceso de profesionalización que implica también una pérdida del espíritu de militancia. Existe una permanente tensión, porque nosotras, las viejas, queremos que haya más conciencia, pero a la vez notamos que, al estar más profesionalizados, los jóvenes tendrán otro tipo de exigencia con el Estado”, afirmó. La nueva meta que se trazaron los centros en su país es obtener el acceso gratuito a la planificación familiar para las personas de cualquier edad, y no sólo los menores de 21.

En el análisis de Pascale, hay puntos en común entre Bélgica y la Argentina. Como responsable de las Relaciones Internacionales, puede comparar con Marruecos, por ejemplo, donde las políticas de control de natalidad impuestas por el Estado dan al término “planificación familiar” un tinte represivo. “Creo que hay cercanía entre Argentina y Bélgica porque no hubo un control malthusiano de la población, al contrario. Igual que allá, el Estado no desarrolló ninguna política de salud reproductiva dentro de la salud pública. Ese impulso salió del movimiento feminista en los años 60 y 70, que se asoció con los médicos y empezaron a crear estos pequeños centros. Entonces todo sale de la militancia, como acá”, afirmó.

Para Pascale “la construcción es muy interesante, una vez que el Estado reconoce la importancia del tema por la presión de la sociedad civil a través de la agenda, las marchas, la ocupación de lugares, del trabajo con los medios de comunicación. Nosotras hace varios años que podemos trabajar en diálogo permanente con el Estado. Somos una Federación a la que se consulta para crear los centros de planificación familiar. Esa es una conquista muy importante que llevó años”.

En su país, los centros para promover los derechos de las mujeres nacieron entre 1966 y 1968. Los primeros se llamaron La Familia Feliz y todavía mantienen ese nombre. La intención de las belgas siempre fue estar en sintonía con el nivel de conciencia de la población sobre el tema, y por eso buscaron denominaciones que fueran aceptadas en el momento de su crea-


ALBERTO GENTILCORE

ción. Recién en 1978 comenzaron a fundar lugares con el nombre Centro de Planificación Familiar.

Sin embargo, la preocupación por la salud reproductiva nació con el primer centro. En 1973 se formó una Federación que luchaba por políticas de planificación familiar y para legalizar el aborto. “Cuando uno está en la práctica diaria, aparecen los problemas: capacitación, información y lobby político. Entonces, tenemos que federarnos, agruparnos para que un grupo se profesionalice para defender nuestros intereses, y mantenga la capacitación. Que siempre está a cargo de profesionales del terreno”, indicó sobre el proceso que siguieron en su país. “Por ejemplo, en los años 80 nos encontramos con el tema del sida, la Federación tiene que contestar a eso. Entonces, el contenido se va a empezar a formar desde la demanda del terreno y siempre va a tener una pata asentada sobre el trabajo con el Estado para que se tome conciencia de lo que hay que hacer. Así, el lobby de la defensa política está siempre ligado muy cerca de la práctica, no es descolgado”, agregó.

El derecho al aborto se consiguió por la acción del movimiento feminista y de los médicos. Fue muy distinto de Francia, donde se movilizaron únicamente las mujeres. En Bélgica los médicos se jugaron muy fuerte. Porque fueron a la cárcel cuando decidieron confesar que practicaban abortos. Y eran profesores de la universidad.

En 1995, cinco años después de legalizado el aborto, el Estado belga reconoció estos centros de planificación familiar y les asignó fondos para funcionar. En esos centros, que son lugares donde las mujeres concurren con cualquier demanda, y no sólo por temas de salud reproductiva, la consigna fue desmedicalizar la atención. Las mujeres son recibidas por otros profesionales, como psicólogos, trabajadores sociales, docentes y antropólogos, que escuchan la demanda y hacen el contacto entre la paciente y la médica o médico (hay un tercio de profesionales varones). “Para trabajar los derechos sexuales y reproductivos hay que desmedicalizar, porque si lo incluimos en el sistema de salud clásico no va a haber trabajos de derecho. Porque de esa manera es difícil deconstruir la construcción del poder de la hegemonía médica para crear situaciones de empoderamiento de la mujer frente a sus derechos”, consideró Pascale. Los centros de planificación familiar no están vinculados con el sistema hospitalario, y más bien se instalan allí donde hay mujeres con demandas. Si son para jóvenes, estarán ambientados con sus gustos y necesidades. Lo importante es que sea acogedor. “Algunas vienen por embarazos no deseados, pero también por otros motivos, porque el novio no la quiere o, en el caso de las musulmanas, porque quiere reconstruir su virginidad, algo que hacemos en los centros”, afirmó. En los últimos años irrumpieron las mujeres inmigrantes, y allí se plantearon nuevos desafíos para las profesionales belgas.

Pero la lucha más ardua y difícil fue por la legalización del aborto. “En nuestro país se consiguió por la acción del movimiento feminista y de los médicos. Fue muy distinto de Francia, donde se movilizó únicamente el movimiento feminista. En Bélgica los médicos se jugaron muy fuerte. Porque fueron a la cárcel, detenidos, y eran profesores de la universidad. Obviamente los medios hacían una gran cobertura, por lo que significaba llevar a la cárcel a un profesor de la universidad”, recordó Pascale. La ilegalidad les imponía varios cuidados, como codificar los datos de sus pacientes, para que la policía no llegara hasta ellas, y la precaución de no dejar documentación en el centro de planificación familiar. “Viajábamos con las historias clínicas para que la policía no pudiera encontrarlas”, rememoró con una sonrisa. Además de realizar los abortos en los centros entre 1970 y 1990, generaban agenda con movilizaciones y una permanente presión social.

Pascale comenzó su militancia a los 14 años, cuando Gisele Halimí llegó a su escuela para hablar sobre aborto. “Eramos 1200 alumnas para escucharla en la escuela laica. Y además teníamos profesoras que nos recomendaban leer a Simone de Beauvoir, no me puedo olvidar nunca de eso”, dice, todavía apasionada por las ideas que llegaron a Bélgica al calor de Mayo de 1968 y el manifiesto de las 343 salopes (putas) que firmaron “Yo aborté”. El enemigo, claro, era la Iglesia Católica. Con una monarquía parlamentaria regida por Balduino, de tendencia Opus Dei, la pelea fue desigual, y llevó 20 años. “La presión para despenalizar el aborto se dio con los católicos. Durante 40 años tuvimos un primer ministro que era del Partido Católico Flamenco. Entonces, la ley nunca iba a pasar, con ese primer ministro y un rey del Opus Dei. Pero la presión de la sociedad civil fue cada vez más fuerte y hubo distintos partidos que presentaron la ley. Una vez que fue aprobada, el rey decidió utilizar el derecho a renunciar por un día que tiene una sola vez en su vida”, recordó Pascale.

La Iglesia Católica no fue invencible en Bélgica. La ley de despenalización obtuvo media sanción en noviembre de 1989 en el Senado y la otra media en marzo del año siguiente. “Lo costoso del proceso permitió que sigamos siempre diciendo qué queremos para que una mujer tenga acceso al aborto con calidad. En esto podemos establecer una diferencia con el caso de las francesas, que lo consiguieron muy rápido y por eso les cuesta más defenderlo”, afirmó. ❣

Público y privado

En los años 90, la Federación de Centros de Planificación Familiar de Bélgica decidió incorporar en su nombre la palabra laica. La creciente presencia de inmigrantes de otros credos, como las musulmanas, las llevó a plantear la necesidad de un respeto irrestricto a la religión de las mujeres. “Defendemos una sociedad civil laica, un sistema político laico, donde una mujer musulmana o protestante o de cualquier secta pueda venir a nuestros centros de planificación y sentirse respetada”, afirmó Pascale Maquestiau, responsable de las Relaciones Internacionales de la Federación belga. Esta definición implicó sus desafíos. “Significa que los profesionales tenemos que trabajar todo el tiempo para tener una postura laica. Es decir que pongo mis convicciones en el cajón cuando recibo a una musulmana. Ella tiene nueve hijos, quiere uno más, es su problema. Lo que sí yo tengo que acompañarla para que tome conciencia de sus derechos, pero respetando su religión”, consideró. Para Pascale, a los profesionales les implica una gimnasia permanente. “Es el respeto de la vida privada de la gente y mi deber es acompañar su proyecto de vida, no imponer. Muchas veces se piensa que laico es ‘yo impongo mi agnosticismo’. Va a estar en nuestra pelea política diciendo hay que respetar a cada persona, pero la religión es cosa privada”, consideró. Claro que esa definición –y Pascale lo sabe– es un arma de doble filo. En nombre de lo privado se tolera la violencia doméstica, y el Estado se corrió de las políticas de salud reproductiva. “Esas temáticas que ellos pusieron en lo privado, nosotras decimos que es público. Sacamos algo de lo privado a lo público y queremos poner la religión en el privado”, diferenció.



Pieles a buen resguardo

Quieran que no, el mes próximo ya estaremos en septiembre y tenemos que empezar a pensar qué vamos a hacer con las sedosas pieles que nos cobijaron durante estos últimos fríos. Por supuesto, tampoco hemos de descuidar las otras prendas invernales que no pueden ser guardadas de cualquier manera, en cualquier lugar. *El Anuario de la Mujer* (Librería La Facultad, Buenos aires, 1930) nos confía los consejos más prácticos para la ocasión, a fin de que no actuemos a la ligera o con negligencia. Hay que saber, por ejemplo, que “no es suficiente cepillar un vestido de lana antes de guardarlo. Previamente, debe ser bien sacudido y colgado al aire libre, al resplandor del sol, el mejor agente para matar los gérmenes. Todas las costuras han de ser objeto de especial atención porque es allí donde más se acumula el polvo”.

Pero antes de asolear el traje en cuestión, hay que quitarle toda sospecha de mancha: “Los géneros oscuros deben ser tratados con agua y amoníaco, en tanto que los claros necesitan tierra de batán, con la que se hace una pasta espesa que se extiende sobre la suciedad; cuando se seca completamente, se procede a cepillar enérgicamente”.

A las pieles –ya se trate de nutria o visón, chinchilla o astrakán– hay que dedicarles atenciones muy especiales en primavera, aun cuando no las archivemos todavía, porque acumulan mucho polvo. Lo mejor es sacudirlas suavemente con una varita liviana y flexible. Luego debemos peinar la piel con peine de dientes separados, sin dejar de agitarla de tanto en tanto. A continuación, corresponde “limpiarlas con afrecho caliente, insuperable a estos efectos. Repítase el proceso hasta que las pieles estén impecables, expulsando las últimas partículas de afrecho a la luz solar”.

Los trajes de baile, que si son muy finos requieren tintorería, deben doblarse lo menos posible, preservando la forma, y envolverse en papel de seda antes de colocarlos en cajas rectangulares. Sin descuidar guantes de abrigo, echarpes y las medias propias de la estación más fría, la tarea se completa con el calzado propiamente invernal: el de cuero conviene untarlo con vaselina, mientras que el charol exige aceite de oliva para evitar posibles grietas. El aceto balsámico se reserva sólo para las ensaladas y otras preparaciones culinarias.

DEJE QUE LAS FANTASIAS LO SIGAN SIENDO MIENTRAS USTED SE SIGUE DIVIRTIENDO



Si su fantasía es ser retratada para regocijo de mirones/as, ¡no se case con fotógrafos/as!

Volvemos a encontrarnos, amiguitos, amiguitas, amiguetes! Esta vez para recordarles lo que ya todos sabemos: a los/las/les angurrientos/tas los/las/les vomita Dios/a Deseo. ¿O acaso existe quien pueda comer dulce de leche sin límite y sin empalague? No, adorados/doradas, de ninguna manera. No hay placer que resista la repetición sin apetito que se renueve después del décimo banquete. Y es por eso que el consejillo/a de esta semana se refiere, ni más ni menos, que a esa previsión de buenos amantes que saben guardar para cuando falte/n. Veamos:

1. Domine el tiempo de sus caricias: Muy bien, felicitaciones. Usted ha encontrado el punto álgido, el talón de Aquiles, podría decirse, el lugar donde su compañero/a emite indiscutibles sonidos de placer. ¿Pero es necesario quedarse a insistir hasta convertir en callo la zona erógena? De ninguna manera, ¡deténgase antes del primer ronquido!

2. Una vez está bien, todas es vicio: ¡Ah, picarones/as! Han descubierto ustedes el sabor de la confusión de un magma de cuerpos que lo/a/e/s recibe/n con generosidad y alegría. Han ido un fin de semana, perdieron el miedo en el segundo, la vergüenza en el tercero... ¡Basta! El cuarto consecutivo asegura la pérdida del placer.

3. Los/las desconocidas/os alguna vez dejan de serlo: No es una novedad ni mucho menos. Cualquiera ha fantaseado alguna vez con abrir la puerta al sodero/vendedora ambulante con las partes al viento y el ánimo listo para una relación carnal. Inténtelo si quiere, pero no insista, cuando el/la susodicha/o pretende que usted se tome un cajón de soda por día, ¡sospeche! Los intereses comerciales se están filtrando en la concreción de su fantasía.

4. Efebos y doncellas sufren el paso del tiempo: Es así, lamento mucho desilusionarlos/les/las, pero no puede usted evitar que los jóvenes maduren y que usted mismo/isma deje de tener el cuerpo esbelto de los años mozos/as. Concretar la fantasía de tener a su lado para siempre alguien de lozanos 20, pues la fantasía se marchitará como todo lo demás. Y apúrese si pretende vestir portaligas, además de ser una fantasía común y chabacana, llega un momento en que queda francamente mal.